

## Prefacio del autor

*Era octubre de 2017. Al final de una conferencia sobre liderazgo virtuoso que impartía en Ottawa, un joven canadiense se me acercó y me preguntó: «How do you become Joan of Arc?»<sup>1</sup>.*

*Parecía ir en serio. Vi en su rostro una profunda preocupación, una emoción sincera. Era un hombre alto y fuerte, con una poblada barba roja: podía haber sido un leñador...*

*No tuve tiempo de responderle: detrás de él un buen número de fans hacía cola para que les dedicara mi último libro. Lo suyo hubiera sido ponerse cómodo –retirarse a un rincón tranquilo con unas cuantas cervezas y unos calamares– para debatir sobre este personaje excepcional de la historia francesa, el cual, en opinión de Mark Twain, «sigue siendo, con mucho, la personalidad*

1. «¿Cómo se convierte uno en Juana de Arco?».

*más extraordinaria que haya producido jamás la raza humana»<sup>2</sup>.*

*Al día siguiente volví a Moscú y pensé que un día habría de escribir, no la historia de Juana (hay cientos de libros fascinantes y bien documentados sobre la heroína de Orleans), sino un libro que pudiera responder a la pregunta eminentemente práctica que planteaba mi canadiense: «¿Cómo se convierte uno en Juana de Arco?».*

*Más tarde comprendí que la mejor manera de lograr tal objetivo sería dejar que Juana nos entrenara, que fuera nuestro coach, que nos tomara de la mano y nos susurrara unos cuantos consejos al oído. Consejos válidos tanto para jóvenes como para viejos, pero consejos que siempre vienen de la vida de Juana. Ciertamente, una vida aún más hermosa y heroica que su muerte.*

*En realidad no se trata de «convertirse» en Juana de Arco. Juana fue un personaje único e inimitable. Querer reproducirla en nuestras vidas sería un grave error. Limitaría la capacidad de Dios para innovar a través de nosotros, obstaculizando su creatividad e imaginación. Más bien se trata de aprovechar la sabiduría de Juana, esa sabiduría que aún hoy subyuga a los hombres de buena voluntad, envolviendo a la vez a su persona en el misterio.*

*George Washington, De Gaulle, Churchill... Estas ilustres figuras también tienen algo que decirnos, pero nos resulta difícil entrar en un diálogo íntimo con ellos. Y*

2. M. Twain, *Personal Recollections of Joan of Arc*.

*no es porque estos grandes hombres sean sólo mediocres en comparación con la enorme estatura histórica y moral de Juana. No, es porque sus corazones, a pesar de su nobleza, no son de la misma pasta.*

*Juana es una obra maestra cuya estética provoca en nosotros emociones sublimes que rompen los límites de nuestro ser, impulsándonos a alturas insospechadas. Al contemplar a Juana –su personalidad, sus acciones y sus palabras–, el corsé de nuestra tranquilidad y mediocridad se afloja y se transforma en eufórico asombro. Juana nos transmite la belleza y la grandeza del ser humano; despierta en nosotros la sed de vivir, de emprender grandes cosas y de sacrificarnos.*

*En un mundo dominado por la religión del Vientre, Juana resulta ser un verdadero faro en la noche.*